



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio Maria.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José Maria.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Redondo don Antonio.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

REVISTA DEL MES DE MAYO.

El mes de las flores.—La policia urbana.—Pero-grullada.
—Los paseos.—La velada y la procesion de Córpus.
—Algo sobre teatros.—Toros.—El abono del principal.—Un nuevo y los viejos periódicos.—Otras cosas.

Ha pasado el mes de Mayo, como pasa todo en el mundo.

El mes de las flores; el mes de los suspiros amorosos exalados bajo la frondosa copa de los verdes árboles, ó acariciando la fresca ribera del jugueton arroyuelo.

En Cádiz no tenemos ese poético murmullo, á no ser que emancipados de toda poética preocupacion, trocemos la prosaica vida de la localidad, nos deslice-

mos por los nauseabundos arroyuelos que se ven correr por algunas calles, con perdon sea dicho de la Señora doña Policía Urbana.

Pero hablábamos del mes de las flores.

¡Ay! ¡Si las flores hablaran; cuántos secretos amorosos nos comunicarian, cuántas intriguillas femeniles llegarían á nuestros oídos!

¿Sabeis, lectoras mías, lo que á veces significa una flor?

¿Sabeis lo que significa su frescura, su lozanía, su perfume aromático; hasta su fin marchito, seco y triste? Sí, lo sabeis. Vosotras solas comprendéis el lenguaje de las flores.

Los que pertenecemos al sexo feo,—¡y vaya si es feo!—no sabemos apreciar de una flor mas que la primera ráfaga, el primer átomo de su vida. Cuando llegamos

á aspirar su aromático ser, es para marchitar su inocencia.

No os fieis del sexo feo, queridísimas lectoras mías.

A las deliciosas noches del florido Mayo, han sucedido las ardorosas de Junio, precursoras del estío. Esta es una Pero-grullada. No importa.

A escepcion de las fiestas del Córpus, ningun gran acontecimiento registra el mes de Mayo, digno de nuestra predileccion.

Todo ha sido normal, escepto la política; pero de esto no nos ocuparemos, por temor de disgustar al Sr. Fiscal de Imprenta.

Pero el Sr. Fiscal nos hará el favor de permitirnos que estampemos aquí algunos nombres. Espartero, Olózaga, Democracia, Socialismo. Esta es la comidilla de los políticos de café.

Toros, velada, teatros, paseos.

Esto ya es otra cosa. Aquí el Sr. Fiscal, tendrá á bien no introducirse.

Vosotras, lectoras mías, habreis asistido á estos espectáculos.

Sin vosotras, ¿qué hay de bello, de ideal en el mundo?

Pero, ¡á los toros! No vayais á los toros. No doblegueis vuestro rubor, no palidezcais el puro carmin de vuestros labios, el sonrosado tierno de vuestras mejillas; no heleis vuestro corazon de fuego con las duras emociones del espectáculo TAURINO.

Esta fiesta se ha inventado por gente de pelo en pecho, para gente de id. id.

Si os habeis dignado pasar vuestros hechiceros ojos, aunque no haya sido mas que al acaso, por el arrugado papel de mis revistas TAUROMÁQUICAS, os habreis enterado de lo ocurrido.

Sabreis que Bocanegra fué víctima de uno de esos civilizadores accidentes, en que tanto resalta el espectáculo popular.

Pero lo que no sabreis es que apesar de los pesares, nuestro apreciable Teniente—no de la Milicia nacional—de Alcalde, el Sr. Matalobos, se dispone á presidir las corridas de S. Juan.

Y está bien, siquiera por aquello de EL ESTRENO DE UNA ARTISTA, de

Si esta vez salió mal...
otra vez saldrá.....

Saldrá como Dios quiera.

Pero ahora es otra cosa.

Los aficionados piden solo seis toros. Por nuestra parte, concedido.

En este caso, el Sr. D. Antonio tendrá menos que pensar, menos que presidir, y menos que errar....

Y ya que hablamos de toros: ¿á que no han reparado Vds.—hablo con ellos—en qué disposicion se encuentran las puertas del HIPÓDROMO?

¡Dios nos libre de una alarma, de un tropell!

Sr. Gobernador. V. S. que solo habrá entrado por la puerta principal, cuyas hojas abren PARA DENTRO, no habrá observado la barrera colocada en las puertas inferiores.

¿Bastará esta indicacion?

Pasemos á la velada.

A la velada, con sus tiendecitas, sus gazas, sus vaquillos de colores, sus buñuelitos, su luz eléctrica, sus coros. Y eso que este año se ha suprimido la lluvia de flores.

El salon de moda fué la muralla:

Allí al resplandor opaco
de una luz que no era opaca,

me puso á mí casi Paco
una encantadora Paca.

Dejemos aparte la fiesta religiosa de Córpus. Lujo, suntuosidad; Cádiz, en fin; el Cádiz cristiano; el Cádiz culto; el Cádiz en toda la latitud que para nosotros tiene esta encantadora palabra.

¿Habeis estado alguna noche en el teatro de la plaza del Hospital del Rey?

Aunque sin novedad particular, siguen la Cairon, Valero y Lozano haciendo el gasto. La primera con su encantadora gracia, el segundo con sus buenos rasgos de maestro, el tercero con su brocha gorda.

No hagamos caso de las condiciones acústicas del local. Para lo que se canta, bueno está aquello.

Y ya que hablamos de música: ¿Se organiza ó nó la compañía de zarzuela?

Prescindamos de lo molesto y nada fresco de las llamadas butacas.

Prescindamos de muchas otras cosas de que es necesario prescindir.

El Circo es el teatro de moda.

La MODA es como El Estado para la democracia: todo lo absorbe, todo lo coarta, todo lo resume en sí.

El Teatro del Circo con Valero, es El Estado para Cádiz.

Una ojeada al Balon.

Pero, no: doblemos la hoja: ocupémonos de los vivos; dejemos en paz á los muertos.

En este coliseo se representa EL CAMINO DE PRESIDIO.

La obra hace sobradamente la apologia del teatro en que se representa.

Réstanos el Principal, ó como si dijéramos, el teatro de la gran ópera.

Se acabaron los espectros luminosos, que como dijimos en otro número, más que luminosos, eran los espectros de un abono, víctima del espectro de una empresa agonizante.

¿Entiendes Fausto lo que voy diciendo?

¡Y vaya si lo entiendo! Calla Fausto,

que si tu no me entiendes, yo te entiendo.

¿Viene ó no viene la Penco?

¡Que sí! ¡Que sí! gritarán nuestros lectores. Ella sola podrá remediar en un tanto, la polilla que corroee al anciano coliseo.

Punto y aparte.

Háblase estos dias de la aparicion de un nuevo colega político

Por nosotros, bien venido sea. Le anticipamos nuestro mas cordial saludo.

Pero es el caso, que el nuevo cofrade, antes de nacer, se ha hecho temible, porque aun sin haber asomado las narices, solo el olorillo á azufre que ha despedido, ha puesto en combustion á EL PENINSULAR, con su carácter de padre maestro: á LA PALMA, que no será nunca, por cierto, la del martirio; y á EL CONSTITUCIONAL, que será cualquier cosa, pero que nosotros no podemos acertar lo que es.

EL COMERCIO lo anuncia y calla. En cuanto á diplomacia, nuestro ilustrado colega. La dignidad es el rasgo mas noble del periodismo COMME IL FAUT.

Y aquí nos pararemos á decir lo poco que sabemos del nuevo cofrade:

Dicen se refundirá
el DIARIO MERCANTIL
en EL ECO GADITANO
que el quince habrá de salir.
Se compondrá de columnas,
de tinta, de papel, y

sus redactores serán
los que lo habrán de escribir.
Causará mucho ruido,
mas de seguro no á mí,
y al fin tan solo será
uno mas para reñir.

Dejemos á los políticos con su impolítica y vamos á concluir nuestra revista que se vá haciendo larga.

Corramos á la plaza de Mina que ya se nos ha presentado con sus jardines, con su candelabro. con sus músicos, con sus uvas.

Echemos un velo sobre el mes de Mayo y esperemos los acontecimientos del presente.

Don Florencio.

LA DOBLE PESCA.

Ami amigo Pepe Mesa.

CUENTO.

Salió quinto un andaluz
de gran rumbo y gran costilla,
que por truhan en Sevilla
solían hacerle la cruz.

Decían: en su regimiento
se domará este bergante,
y otros: astuto, y tunante
demostrará su talento.

Hubo apuestas y porfia,
entretanto que él marchaba,
y en su magin proyectaba
cómo se manejaría.

La militar disciplina
para él fué un sacrificio,
é insoportable el servicio
de cuartel y de fagina.

Así, estudiando mañoso
del coronel la afición,
buscó propicia ocasion
de serle muy provechoso.

El coronel á pescar
era en extremo apegado,
supo dónde y de contado
con caña fuese al lugar.

—¿Qué haces? chico, el coronel
le dijo: —Señor, pescaba,
de paisano siempre estaba
con mi caña y mi cordel;
vine á servir y algun rato
me dedico á mi delicia
temiendo que en la milicia
se mire cual desacato.

—Qué... no... sigue... nunca hallé
un soldado que pescase,
ni mi caña aparejase...

—Aviar caña y redes sé;
yo sé pescar cual ninguno
aunque lo tenga de oficio
y desde estoy en el servicio
no puedo, ¡qué ha de hacer uno!

—Pues desde hoy pescarás.

—Dice Usia que pescaré?
pues ya mi fortuna hallé,
justamente no quieo mas.

Y el coronel le entregó
sus aparejos y arreo.

—Cumple como yo deseo
de lo demás cuido yo.
Y en efecto rebajado
quedó desde aquel momento,
sin cargo en el regimiento
y siempre muy bien tratado.
En pocos dias subió á cabo,
y despues llegó á sargento
sin otro merecimiento
que el cuidar la caña ¡bravo!
Cuando el coronel veía
que sus trebejos cuidaba,
y la pesca preparaba
con esmero, lo ascendía.
Con la caña de pescar
se ocupaba noche y día.

—¿Qué linda está! ¿No vé Usia
que esto lo sé chanelar?

—Eso me dice la gente,
mereces premio de juro,
el mes que viene aseguro
que ya serás subteniente.
Llegado el plazo ascendió
y fué grande su contento
aunque todo el regimiento
de ese brinco murmuró.

A la mañana siguiente
del ascenso, se durmió,
el coronel lo estrañó
hecho á verlo diligente.

Mandole buscar y fué
el asistente y le llama
y responde de la cama:
«Dí al amo que ya pesqué,
se me acabó la afición
desde que soy subteniente;
que en el cuerpo sobra gente
á quien dar la comision.»

Al andaluz imitando,
muchos cuidan los arreos
hasta cojer los empleos
y lo consiguen pescando.
Despues como el andaluz,
ya la pesca consumada,
al protector... ¡qué bobada!
le hacen, como aquel, la cruz.

Guillermo Morera.

Á LAS INDIAS.

«A las Indias van los hombres,
á las Indias por ganar:
las Indias aquí las tienen
si quisieran trabajar.»

(Canc. pop. de la Montaña.

I.

—Madre, este carranclan está mal hecho.

—Jesús, qué condena de chiquillo... ¡Si le está,
que ni pintao!

—Tisana, que me aprieta por todas partes, y los faldones se me suben al pescuezo cada vez que me voy á quitar el sombrero.

—Dí que eres un mocoso presumido y no me rompas la cabeza.

—Diga V. que no sabe coser por lo fino... ni esta tarascona de mi hermana.... ¿Lo vé?... Lo mismo coje la aguja que las *trentes*. ¡Tisana, qué camisa me está cosiendo!... A ver si das mas cortas esas puntadas!...

—El demonio del renacuajo... ¿Cuándo soñaste tú en gastar levita? Despues que me llevo mes y medio sin pegar el ojo por servirle á él.... Madre, yo no coso más.

Y la censurada costurera, que es una mocetona como un castaño, arroja al suelo la camisa que estaba cosiendo y vuelve las espaldas con resuelto ademan al escrupuloso elegante, rapaz de trece años, listo como una ardilla y tan flaco como el mango de una paleta.

Su madre, mujer de cuarenta años, aunque las arrugas del rostro y la curva de sus espaldas le hacen representar sesenta, despues de comerse media cuarta de hilo por hacerle punta para que pase por el ojo de la aguja que apenas se vé entre sus callosos dedos, pone en orden á la susceptible costurera, se acerca al muchacho, le hace girar tres veces al rededor de si mismo, le estira con fuerza la levita que lleva puesta, y despues de contemplar un instante su obra, vuelve á sentarse, exclamando en acento de profunda conviccion:

—Que la pinte mejor un sastre.

Mas antes de pasar adelante, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, es justo que, como diria el inédito poeta D. Pánfilo, *espliquemos la situacion*.

Que nuestros personajes son montañeses, debe haberse deducido del estilo del diálogo anterior, y si esto no lo ha explicado bastante, conste desde ahora que lo son en efecto.—El lugar de la escena puede el lector colocarle en el punto de esta provincia que mas le conviniere, si bien su parte oriental es preferible por ser en ella más frecuentes que en las demás cuadros semejantes al que vamos á describir.—El escenario es aquí el ancho portalon ó teja-vana de una casa pobre de aldea. Esta, como todas ó la mayor parte de las de su categoria, tiene en la humilde fachada de portal, tres huecos: la puerta principal en el centro, la de la cuadra á la izquierda y á la derecha la ventana de la cocina. Sentadas en el umbral de la primera cosen las dos mugeres; la segunda está entreabierta porque acaba de entrar á arreglar el ganado el bueno del tio Nardo, gefe de la familia, ó esposo y padre respectivamente de los personajes de nuestro diálogo. Por lo que hace á la ventana, aunque no la necesitamos para nada, diremos, á fuer de verídicos historiadores, que está cerrada, pues su mision, más que dar luz á la cocina, es dejar que salga el humo de ella cuando hay fuego en el hogar, el cual está ahora tan frio como la borona que en él se coció por la mañana para todo el dia.... y dicho se está con esto que la escena es por la tarde: conste tambien, sin que ese dato sea, como aparecerá á primera vista, una minuciosidad inútil, que es el mes de setiembre. Ahora solo nos resta consignar que el pequeñuelo interlocutor, al dirigir tan graves cargos á su madre y á su hermana, llegaba al portal, vestido con levita, pantalon y chaleco de mahon gris, agarrotado su cuello entre los revueltos y atropellados pliegues de una

enorme corbata de percal á grandes cuadros rojos, medio oculta su diminuta é inteligente cabeza bajo las anchas alas de un sombrero de paja con cinta verde, y calzado, por último, con gruesos zapatos de Novales. El polvo que á estos cubre, el arrebatado color de la cara del muchachuelo, y el garrote que este trae en una mano, prueban bien á las claras que acaba de hacer una larga caminata. En cuanto á las razones que tiene para quejarse de la tijera de su madre y de la aguja de su hermana, no dejan de ser fundadas, si se mira su vestido con alguna atencion; pero tambien es cierto que las pobres mujeres nunca las vieron mas gordas, y que el intolerante rapaz se mete por primera vez bajo aquellos faldones que le estorbaban. Tambien debe constar que á pesar de lo que dijo al presentarse en escena, hay en su fisonomia algo de risueño y placentero que denota una satisfaccion interior: su viage debe haber tenido un éxito feliz..... Mas para saber lo que hay sobre esto y otras cosas que nos proponemos referir, volvamos á tomar el asunto donde le dejamos para hacer esta corta digresion.

Mientras la madre pronunciaba, hecho el exámen de la levita de su hijo, las palabras que dejamos escritas, éste se sentó en el poyo del portal, entre las dos puertas y limpiándose con el pañuelo del bolsillo el polvo de sus zapatos, replicó á su madre:

—Eso lo dice Vd. aquí porque no hay comparanza: pero si me viera al lado de D. Damian como yo acabo de verme... ¡Tisana, qué levita!... ¡aquellassi que son costuras! ni siquiera se conocen. ¡Y qué corte! ¡Dá gloria de Dios el verla! Y no estos costurones... ¡más mal asentados...!

—Pero condenao, ¿cómo quieres tú comparar aquel paño tan fino como ese mahon de á tres reales?

—Qué mahon ni que ocho cuartos! En las manos consiste toa la cencia... Si me hubiera hecho la ropa un sastre de Santander, como yo queria.... Lo mismo que el chaleco... y los calzones: por un lado me sobra media fanega y por otro no me puedo revolver adentro... Y estos zapatos.... yo no sé en qué consiste que cuánto mas tocino les doy *mas peor* se ponen! ¡Qué zapatos los de D. Damian, Tisana, relumbran como el sol de mediodia!

—Pero hijo mio, ¿no ves que D. Damian es un señor muy rico?...

—Tambien tú te vestirás asi en el dia de mañana; ¿verdá madre?

—Anda, anda; ya te estás *relambiando* con los vestidos que te he de regalar... como no pongas otros...

—Ni falta que me hacen, para que lo sepas; probe nací y con saya de estameña, y tirando de la azada, me han de querer...

—Calla, tonta, que lo dije por oírte; mia tú qué me importará á mi el dia de mañana vestirme como una señora principal... ¿no es verdá madre?

A la buena mujer, mientras sus dos hijos comenzaban á contender en ese terreno, se le iban enrojeciendo los ojos, fenómeno que, en idénticas circunstancias, habia observado de algunos dias á aquella parte el tio Nardo con no poca sorpresa; y sabiendo por la esperiencia, que si no combatia la emocion á tiempo no podria disimularla, dió al diálogo otro giro diverso preguntando al muchacho:

—¿Te dió la carta D. Damian?

El interrogado que, por otra parte, parecía estar deseando que le hiciera semejante pregunta, echó la mano al bolsillo interior de su levita, después á uno de los del chaleco, ocultó entre sus dedos una moneda, y sonriendo con espresion de triunfo y de entusiasmo, exclamó alzando progresivamente la voz:

—Aquí está la carta... y aquí.. esto... ¿lo veen bien? esto, ¿qué dirán que es esto? Tisana, que no lo aciertan: pues esto es... *media onza!*

—Media onza!...

—Media onza!!

—Media onza!!! añadió el tío Nardo asomando la cabeza por la puerta de la cuadra: ¡media onza! repitió mientras descubría el tronco: media onza! exclamó, en fin, trasladándose de un brinco junto al grupo que formaba ya su familia admirando la moneda que Andrés (y ya es hora de decir cómo se llamaba el rapaz) enseñaba como una reliquia.

—Media onza! sí, recalaba este último girando en todas direcciones: media onza mas maja que el sol.... aquí está: D. Damian me la dió para mí solo, ¡viva Don Damian!

Después que hubo pasado la moneda de mano en mano por todas las del grupo: que todas las personas que la componían (menos la mujer del tío Nardo, que, en verdad sea dicho, contemplaba aquella escena sin saber lo que le pasaba) la hubiera mirado y remirado y échola sonar contra las piedras, Andrés se volvió á apoderar de ella, y reclamando la atención de toda su familia, desdobló la carta que también le diera D. Damian y leyó en ella, con mucha seguridad aunque con bien poco sentido gramatical, lo que sigue:

«Sr. D. Frutos Mascabado y Caracolillo.

Habana.

Mi querido amigo y antiguo compañero: El dador de esta lo será, Dios mediante, el joven Andrés de la Peña, que saldrá de Santander, al primer tiempo, en la fragata *Panchita*, con rumbo á esa ciudad, en la cual se propone probar fortuna. Al efecto me tomo la libertad de suplicar á Vd. le auxilie en todo lo que esté de su parte, tratando por de pronto de proporcionarle acomodo conveniente á sus circunstancias. Dicho Andrés es muchacho listo y de buena conducta: tiene excelente pluma y sabe de cuentas hasta las de *compañías* inclusive.

Contando con su buena amistad de Vd. me atrevo á anticiparle las gracias por lo que en obsequio de mi recomendado haga, que será desde luego uno de los buenos servicios, entre otros muchos, que le deba su afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.

DAMIAN DE LA FUENTE.»

Después de esta carta parécenos escusado decir á nuestros lectores lo que significa la levita de Andrés y el inusitado movimiento de toda su familia al rededor de su equipaje.

LAS CHISPAS.

(FANTASIA.)

Dedicada á mi amigo el poeta Federico de la Vega.

I.

«¡Dios bendiga tu cabaña,

Viejo pastor de los Alpes!
Artista y viajero soy
Que en tus frias soledades,
Copiando de Dios las obras,
Perdí mi rumbo esta tarde:
La noche se viene encima,
Torrentes de lluvia caen;
No se divisa el sendero
Y me acojo á tu hospedaje.
¡Echa al hogar, si lo tienes,
Un tronco para secarme!»

II.

«¡Gracias, anciano! esa llama
Tesoros inmensos vale
Para el que se vé, cual yo,
Aterido caminante.
La gratitud es tesoro;
Con ella podré pagarte.
¿Entre oro y sentimiento,
Qué es lo que crees que mas vale?
Prefieres oro?—No tengo!
La gratitud?... pues, abrázame!
Pero... ¿por qué estás de pié?
Ven, á mi lado, á sentarte!»

III.

«Mira el hogar: ¡cuál chispea!
Millones inacabables
De átomos de fuego giran
En luminosa vorágine...!
Nunca, huésped, has pensado
En esas chispas fugaces?
¡Pues, por Dios, que lo merecen!
Tan vívidas! tan brillantes!
Acércate mas á mi;
Oirás lo que no pensaste.
En tanto la noche pasa
De ellas, pastor, quiero hablarte!»

IV.

«Oh, chispas! hijas del fuego!
Todas hermanas iguales!,
¡Oh, microscópicos soles
Cuya vida es un instante!
¡Polvo incendiado que al roce
Del ambiente se deshace!
¡Partes ínfimas de un todo,
El cual en sí mismas traen,
Y de las que una tan sola,
Si halla alimento, es bastante
Para abrasar bosques, reinos,
El mundo, si la dejasen!»

V.

«¡A! ¿quién sabe si cada una
De vosotras - al alzarse -
Es un pequeño Universo,
Donde quizás nada falte:
Donde haya seres y vidas,
Luchas, bienes, y maldades,
Ambiciones, desvarios,

Placeres, victorias, ayes;
Donde se piense y proyecte
Y se realice y se ame,
Teniendo por base un átomo,
Y un segundo por edades!»

VI.

«¡Quién sabe si sois las perlas
Que tras las llamas esparce
El génio de los incendios,
Para que borden sus trajes
Las Sílides y las Hadas,
Las Ondinas y las Náyades!
¿Quién sabe si sois vosotras
Los duendes de los hogares;
Armas fatales del Noto,
O gérmenes de volcanes,
O fuegos fatuos de invierno
Y de sus noches glaciales!»

VII.

«¡Quién sabe si sois los rayos
Pequeñísimos, dó mande
Su Justicia el Ser Supremo,
Para penar los desmanes
De otros seres, aun mas chicos,
Que pueblen quizás el aire,
Siendo en ellos vuestro golpe
Infalible, inexorable!
¿Quién sabe si ese chasquido
Que despedís, es la grave
Voz con que anuncias que está
Castigado ya el culpable!»

VIII.

«¡Vanidosa pretension!
Lo que sois no sabe nadie!
El mundo con daros nombre
Y existencia materiales,
Se contenta: oh! y es muy justo!
Sois tan chicas! él tan grande!
«*Dos y dos cuatro*» Es su ciencia:
¿No hay duda que el mundo sabe!
Inspiración, sentimiento,
Pues, de sus guarismos salen,
Son quimeras, desvarios,
Aun cuando de Dios emanen.

IX.

En tanto, en el negro fondo
Del hogar, seguid errantes,
Estrellas de un firmamento
Que en algunos palmos cabe...!
¿Puntos de fuego y misterio,
Yo os saludo!... pero ¡calle!
¿Dormido está el buen pastor!
Lo mejor será dejarle...
Duerma en paz! vaya! tratemos
De hacer también lo que él hace.
¿Qué nos proteja Morfeo
Mientras la Aurora no sale!»

X.

«¡Arriba, buen viejo, arriba!
Me es ya preciso dejarte:
Ciñe el alba el horizonte
Y Febo le vá al alcance!
¡Dios, en tus canas, bendiga
Tu piedad, y tu homenaje!
Adios! adios! que no olvides
Al artista caminante:
Si tu memoria es ingrata,
Siempre que tu hogar se inflame
Mi recuerdo te traerá
En las chispas que levante!»

Reinó el silencio; y las manos
Se unieron al separarse,
Del hombre de las montañas,
Y del hombre de las Artes!

J. Marin.

TIPOS SOCIALES.

II.

LA CURSI.

*Este título lo inventó
Sarandeces.*

(Q. LATE.)

No sé que signifique la palabra ROSCA ó su diminutivo ROSQUILLA, al hablar de una Cursi, pero ello es, que éstas sienten un movimiento convulsivo incalificable, cuando piensan tan solo en que han de oirlo de boca de algun prójimo; como asimismo se orripilan, atufan y enfurecen, y á las veces acuden á los pellizcos y gañafones, cuando las unas atribuyen á las otras la alusion, á que la palabra ROSCA debe entre ellas conformarse.

Como esta clase de escenas en teatros gratuitos, y bailes de candil donde acuden, són actos repetidos frecuentemente, omito el estenderme en narrar algunos de ellos en gracia á la brevedad en mi biografía, que tanto aparecerá mas ligera cuanto no se ocupe de episodios altamente comunes y conocidos.

El traje de la cursi es exageradamente ridículo, un quiero y no puedo de tren y gran tono en el vestir, que la constituye en un baratillo ó trapería, donde se hallan telas, encajes y moñacos de todas épocas, transformados en su hechura é imitando con ella lo que es, por medio de lo que fué.

Un CANESÚ de muselina labrada, adornado con la cintería de su época, aparece convertido en CAMISOLIN ligero, imitacion violenta de los de lino bordado.

La GIPPE ó género de algodón salpicado con florecillas, sirve hoy de FICHÚ habiendo dejado de ser vestido de medio paso á principios del siglo. Un pedazo de terciopelo que sirvió en la misma época, teñido y reteñido y con el pelo chafado y parduzco, constituye hoy un cinturón, una pulsera ó un atrevido lazo para la cabeza que diciendo á gritos, guñapo, lo ostenta la cursi como elegante incentivo, y cual adorno flamante del día.

Con las telas del año 20 forma las que ella llama galas, que parodian en su hechura á las del año presente,

como parodiaron en virtud de sus inventoras trasas á las de última moda del 62, del 60 etc.

La cursi no se para en pelillos con sus secretos quí-micos.

Con sus tinturas transforma de un día á otro sus raidas y ridículas galas y se presenta al público haciendo una orgullosa ostentación de unos adornos que se destiñen con el roze, ó con solo la impresion del relente.

La cursi huye de la luz del Sol como el buho y el mochuelo, aves que imita á su pesar en lo parduzco de sus vestiduras.

Las sombras de la noche son su órbita, la clara luz de la Luna las hace exhibirse con timidez; el anuncio de una aurora boreal las ahuyenta y una luz eléctrica las encierra en sus casas.

La cursi como la lechaza, vive y se deleita con el aceite de las farolas y mira con tedio al gas en las poblaciones donde este alumbrá.

Una reunion ó la aglomeración de cursis en una plaza, ó salón de baile de música de GAÑOTILLO, es una perfecta compañía de volatines en ejercicio donde lastias, sus inseparables satélites, hacen de payasos apologistas.

Ya que hemos mentado á las tias, preciso es tocar este género como el legítimo apéndice de las cursis.

La tia es una cursi veterana ó inválida, que menos modesta que la mamá suele hacer la vista gorda en casos dados, permite y aun promueve indirectamente obsequios, tolera mas libertad y aun libertades, y se reserva la parte restrictiva para casos dados, atribuyendo á órdenes severas de mamá la solución grotesca de ciertos lances.

Si algun incauto convida á las niñas, la tia despues de el NO ACOSTUMBRAMOS tradicional, dirige el festin donde con sus sobrinas lleva la condescendiente franqueza hasta el último extremo. De todo piden, de toda tragan, y convierten sus estómagos vacíos en un almacén de ranchos completamente apertrechado.

Soledad y Carolina, dos cursientas de á folio ó séase la misma obra en dos tomos con su tia D.^a Remedios, al canto por apéndice, con elucubraciones teórico-prácticas del MANGONEO, eran mis amigas de confianza y me franqueaban su corazón con la espresiva reseña de los lances de los bailes de máscaras y sociedad, que son segun las mismas el gran palenque de sus gloriosos triunfos, porque en ellos se confunden con la quinta esencia de lo bueno, ó séanse las corinas, y tienen por esta causa mayores elementos de combate.

Segun ellas y su tia, el barómetro de las cursis en los bailes, está en el AMBIGÜ.

Si hay quien pague el pato, algun tonto que se corra con manjares ó refrescos, el baile estuvo anoche de lo mas lindo que ha ofrecido la temporada, pero si en él no hubo quien ofreciera una triste copa, el baile estuvo pésimo.

—¿Qué tal estuvo anoche el baile? pregunté un día á D.^a Remedios.

—«Fatal; malísimo: entramos con la llave á las once y á las dos y media tuvimos que irnos á casa á cenar pan y café, por que no hubo uno de los amigos, ni de los conocidos, ni de los pollos del S.... que nos convidase á cenar. Carolina sentia flato y le dijo á Soledad ¿qué hacemos? esto está muy frio.... abominable.... y tengo el estómago en un hilo.

—Ya se vé!—me agregaba D.^a Remedios,—como ni yo ni mis sobrinas comemos el día del baile para tener á la noche ganas para el BISTEN, á las dos estábamos desfallecidas.

Al entrar en casa armó la gorda mi cuñada, diciéndome: No vuelvas mas á llevarlas á esos malditos bailes,

que siempre ceden en su mal. Unas veces vienen desmayadas como esta noche, otras tan atracadas de todo.... que traen una indigestion que luego pago yo con creces.

Y tenia razon. El día de baile y el siguiente no paraba de trabajar la pobre. Desde por la mañana buscando prestados para las niñas unos lazos, un sobretodo, un MALAKOF, un POLISON ú otros chismes por el estilo; á la noche esperándonos para abrir la puerta, encender la candela para el café, bien como digestivo, bien como alimento, y al día siguiente con la devolución de las prendas la pobre no descansa.»

Como la mamá hace un papel tan triste al lado de la cursi, porque la tia es su lancha y su ídolo, el respeto filial no se conoce en estas casas, y la pobre madre es mirada como una fastidiosa criada, especialmente en los actos públicos domésticos.

Hay cursis militares y cursis colegialas, abundando mas el número de las primeras.

Comunmente el militar y el colegial son forasteros y no las conocen hasta despues de tratadas. Ignoran su origen, sus circunstancias y sus escaseses, y así la cursi se despacha á su gusto: pondera su posición social, aunque reducida por la suerte, y hace que la mamá, que siempre está malísimamente vestida, aparezca como la criada para que se vislumbre en la casa algo de tono que ponderar al nuevo obsequiante.

Carolina y Soledad eran de este jaez y así cuando tenían algun colegial de visita, porque colegialas fueron, solian pedir con imperio á la mamá, ya un vaso de agua, ya que acercase una silla al caballero, ya en fin, el mandarla retirar á la cocina.

Esta es la cursi en todo su esplendor. Seria detenerme demasiado en un pequeño artículo de periódico, si continuase diseñándole con ejemplos prácticos. Son tantos! Son tan frecuentes que dá lástima el emitirlos!

Prometo á mis lectores que en otros artículos biográficos de otra clase de personajes y costumbres, saldrán al público algunos episodios en que la cursi ha de intervenir sin duda.

Descrita la griseta, ente dramático, y la cursi, sílfide volatinera, resta solo presentar la sublimidad de la corina, como del género ecuestre, en el siguiente último artículo.

Guillermo Morera.

MESA REVUELTA.

La cuestion de toros está, como si dijéramos, sobre el tapete. Figura en primera línea un comunicado que ha aparecido en los periódicos de la plaza, suscrito por varios aficionados, pidiendo á la empresa la supresion de dos toros, con el fin de que se lidien solo seis.

En segundo lugar tenemos otro comunicado en que se sostiene lo contrario.

Es decir, el pró y el contra.

¿Cuál de los dos comunicantes tiene razon?

Esta es la negra.

Nosotros ya lo hemos dicho en otra revista. Estamos por los seistoros.

Pero entrar en el análisis de esta cuestion, que por muy interesante que parezca á muchos, á nosotros no nos parece tanto, seria tarea larga y difícil.

Vamos, sin embargo, á hacer una cuenta, y entiéndase que en esto de cuentas tampoco somos nada fuertes.

En todas las temporadas taurinas resultan por término medio, veinte desgracias personales. Esta será una hipótesis que, no obstante, tiene mucho de verdad.

Regularmente, y también por término medio, en todas las plazas se lidian cada corrida ocho toros.

Pues bien, suprimáanse dos toros en cada lidia y hagamos una resta en el número de desgracias. Resultado: cinco desgracias menos.

Estamos por seis toros.

La humanidad tiene para nosotros alguna más fuerza que el capricho de unos cuantos *tauromáquicos* incansables.

¿En qué quedamos?

¿Es civilizador el espectáculo de los cuernos?

En este caso, toros hasta las doce de la noche.

¿No lo es? (y cuidado que somos aficionados, pero...)

Pues entonces, vengan seis toros.

TOROS.

Para San Juan se disponen

tres afamadas corridas,

con ganado superior

de las castas de Sevilla.

Vendrán a lidiar el *Tato*

y el *Gordo*, con sus cuadrillas,

en que figura el buen *Cuco*

y otros con fama adquirida.

El Látigo tauromáquico

describirá las corridas,

y dirá bueno á lo malo

y á lo malo, cosa linda;

porque á *El Látigo*, señores,

ó se le ha roto la *guita*,

ó es que sin *guita* no puede

ser imparcial en su crítica.

El Teatrillo de Isabel II continúa siendo favorecido los domingos, por una numerosa concurrencia. La última función, verificada en la noche del 3, demostró las reformas que la nueva empresa ha llevado á cabo. Con efecto, la orquesta ha sido mejorada convenientemente, y la adquisición de la tiple, la Srta. Infantes, ha venido á completar el cuadro lírico-dramático. La Srta. Infantes, que reúne á una linda y simpática figura, una gracia y despejo particular para la interpretación de las piezas andaluzas, se hizo aplaudir en *Las astas del toro*. La Castro y los Sres. Aragon, Viliá y Sanmartín, que tomaron parte en la indicada zarzuela, desempeñaron con buen éxito sus respectivos papeles, y el Sr. Reyes por su parte cumplió con su cometido.

La sociedad coral, cantó el popular coro de Clavé, *La Verbena*, que fué escuchado con sumo gusto y aplaudido por todos los concurrentes. Nos alegramos de esta mejora introducida, y felicitamos á los modestos y aplicados jóvenes coristas, que á costa de sacrificios y estudios se esfuerzan por complacer al público, el que los recompensa con creces, haciendo así justicia á sus trabajos, desnudos de pretensiones. El Sr. Aragon cantó la difícil ária del tercer acto del *Trovador*. Afinación, buen gusto y acentuación dramática, son las dotes que desuellan en este joven artista, y aunque su voz es de poco

volúmen, es limpia y de agradable timbre. Le aconsejamos deseché el temor con que se presenta, y que le impide cantar como sabe hacerlo.

Concluyó esta fiesta filarmónica con la zarzuela *Geroma la Castañera*, en la que la Srta. Infantes volvió á presentarnos su tipo andaluz, saleroso y rebozando gracia. El Sr. Villa también tomó parte en este trabajo, y el Sr. Sanmartín nos hizo reír con su jerga galo-hispana.

Adelante, jóvenes artistas, que teneis al público de vuestra parte.

Sentimos no poder ocuparnos de los trabajos de la compañía dramática que actúa en el Circo, dirigida por el Sr. Valero, pues cansaríamos á nuestros lectores repitiendo las anteriores reseñas: por que muy poca ó ninguna novedad se nota en las funciones. Nosotros que fuimos los primeros en acoger como se merecen los trabajos del Circo, también nos apresuramos á aconsejarle, tuviera variados los espectáculos. Nuestros ruegos no han sido escuchados, y vea el resultado. Pocas noches se vé un lleno: ni siquiera una entrada lucida. Las dos últimas funciones era escasisima la concurrencia.

Sentimos esto, por lo mismo que es una compañía que puede funcionar dignamente. Prepare un repertorio nuevo y escogido y verá como el público se apresura á presenciar estas novedades.

Por ejemplo, ¿por qué no ponen en escena *El anillo del Rey*? Esta producción poco conocida en Cádiz, habría de gustar necesariamente por ser una obra de conciencia y aplaudida en otros teatros; además, su representación en Cádiz será ahora oportuna, por causas bien conocidas y que escusamos manifestar. También debiera haberse preparado ya una pieza dramática en un acto que sabemos hace tiempo está repartida.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, calle de S. Miguel, número 18.—Librería de D. Eduardo Gautier, calle de San Francisco.—Librería de los señores Verdugo, Morilla y Comp.^a Plaza de S. Agustín.

CORRESPONSALES.—*Madrid*, don Felipe Prats, Ricos, 4.—*Málaga*, don Francisco Moya, Librería Universal, Puerta del mar, núm. 15.—*Puerto de Santa María*, don Francisco Cañas, Librería, calle de Palacios.—*Jerez de la Frontera*, don José María Moliné, Tornería 1.—*San Fernando*, don Ildefonso Antonio Ruiz, San Eduardo, 17.—*Sanlúcar*, don Inocencio de Oña, imprenta y librería calle de la Bolsa.—*Vejer*, D. Eugenio Pradier.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CÁDIZ 1864.

Ilustracion Gaditana, San Miguel, 18.